

EL PIRINEO

¿Al fin como unidad ecológica?

Los pasados días 6 y 7 de febrero se celebró en Huesca una reunión sobre el «Espacio Pirenaico» a la que asistieron cerca de 80 personas, procedentes tanto del norte como del sur de la cordillera.

Se trataron todo tipo de problemas relacionados con el Pirineo partiendo de una clara conciencia general sobre su progresiva degradación.

No me voy a detener ahora en el tratamiento de esos problemas concretos, habrá que volver progresivamente sobre ellos. Lo único que pretendo es dar cabida en nuestra revista a lo que considero como el primer paso serio hacia la consideración del Pirineo como unidad ecológico-natural. Parece que por fin vamos a ofrecer una imagen y unas obras unitarias y organizadas frente a los que antes que nosotros —siempre se nos adelantan— constituyeron la «Unión Turística del Pirineo».

El turismo masivo y especializado es advenedizo en la montaña aunque haya contado, hasta ahora al menos, con más unidad de criterios y de acciones que los propios montañeses y que los preocupados por un desarrollo de la vida en montaña que no destruya lo que la misma montaña ofrece de característico a tal desarrollo (cultura, tradiciones, tipo de industria, tipo de expansión y ocio...)

En esta reunión de Huesca se ha constituido el «Colectivo Pirineos», grupo abierto a todo aquel que esté dispuesto a trabajar y participar en sucesivas reuniones que tratarán los problemas que afectan al conjunto pirenaico.

Una buena oportunidad para comenzar a trabajar inmediatamente y sobre el terreno.

A la constitución de este grupo de trabajo acompañó una primera declaración de principios o punto de partida que fue aprobada por los asistentes y que copio a continuación.



Otxagabia.

«DECLARACION DE HUESCA»

Los Pirineos, como entidad cultural e histórica, encuentran hoy su unidad fundamental reforzada por una voluntad común en ambas vertientes —española y francesa— de resistir a las agresiones de que son objeto.

Los centralismos nacionales han hecho de un tratado de unión entre nuestros pueblos una barrera artificial que separa a vascos, catalanes, aragoneses y bearneses, etc.

La penetración de un mundo industrial y técnico, concebido desde fuera, conduce a los Pirineos a un planteamiento de descomposición que puede destruir toda la fuerza vital que venía existiendo en nuestras montañas.

Los Pirineos son el lugar de una relación original entre el hombre y la naturaleza: sus riquezas biológicas son inestimables —especies raras, manantiales de agua pura... último refugio a escala europea—; sociedades diferentes fuertemente individualizadas, y ricas en potencial humano, se han desarrollado modelando la naturaleza sin llegar a atentar nunca contra la riqueza de su medio, de forma irreparable.

Los Pirineos, ahora, están en peligro: su riqueza global los hace propicios a las apetencias del capitalismo, como fuente de plusvalías, como medio de consumo, como reserva de mano de obra, como posibilidad de

reponer los desgastes de las fuerzas de trabajo y como control de los trabajadores en todos los aspectos de su vida, hasta en su ocio.

El crecimiento económico —crecimiento por el crecimiento— resolverá los problemas pirenaicos mediante la «organización» de la pobreza. Los proyectos de ordenación de la montaña (esquí, urbanizaciones, hidroelectricidad, pantanos) son la expresión de una concepción colonialista y tecnocrática. Estas opciones van contra el hombre y contra la naturaleza, desertización, desculturación y destrucción de los Pirineos.

Nuestro análisis impone una elección fundamental: aceptar una necesidad artificial impuesta tecnocráticamente, o bien, rehusarla por la acción confirmando la posibilidad de actuar por sí misma a la propia vitalidad pirenaica.

Nuestro análisis impone una elección fundamental: aceptar una necesidad artificial impuesta tecnocráticamente, o bien, rehusarla por la acción confirmando la posibilidad de actuar por sí misma a la propia vitalidad pirenaica.

Rechazamos todos los modelos impuestos o introducidos por la sociedad dominante.

Afirmamos nuestra voluntad de defender los Pirineos contra su degradación, por los medios adecuados.

La elección señalada en nuestro análisis arranca de una toma de conciencia: los habitantes del Pirineo deben alcanzar democráticamente los medios que les permitan disponer de su porvenir contra las minorías que se lo disputan. Un porvenir que está por reinventar; un porvenir rico en posibilidades concretas, armonizando la actividad humana —agraria, industrial y turística— con la naturaleza, y todo ello concebido como un todo inseparable. Proclamamos que el Pirineo quiere vivir.

Para terminar estas líneas copio la primera de las conclusiones adoptadas en esta importante reunión:

«En los Pirineos la suerte que siga la naturaleza va a estar ligada a la que siga el hombre. La presencia del hombre debe estar centrada en una actividad agro-pastoral. Que las demás actividades —industria, turismo, etc.— sean sólo complementos. Con esta condición habrá una base económica que mantenga las poblaciones y las culturas en la naturaleza. Esas poblaciones gobernarán sus Pirineos. Si vamos hasta el final de la evolución actual llegaremos hasta el desierto».

TXEMA URRUTIA